

cama, menos para dormir que para meditar en reposo; no tardó en levantarse como sobresaltado, y dictó rápidamente las órdenes que acababa de concebir.

Entonces vinieron noticias de Varsovia y del ejército austriaco: el discurso de apertura de la dieta de Polonia desagradó al emperador, y arrojándolo dijo: « Esto es francés y se necesitaba polaco. » En cuanto á los Austriacos no se le disimuló que en todo su ejército no debía contar mas que con el gefe; esto pareció serle suficiente.

---

### CAPITULO III.

---

Todo removía en el fondo de los corazones lituanenses un patriotismo vivo aunque envejecido; de una parte la súbita retirada de los Rusos y la presencia de Napoleón, de otra el grito de independencia que había aclamado Varsovia, y sobre todo la vista de estos héroes polacos que entraban libres en aquel suelo de donde habían sido desterrados con la libertad: así los primeros días todo fué alegría, la felicidad pareció general y los desahogos universales.

Por todas partes parecían reinar los mismos sentimientos, en lo interior de las casas, en los balcones, en las plazas públicas y hasta en los caminos, se felicitaban y se abrazaban. Los ancianos parecieron vestidos con su antiguo traje que



recordaba las ideas de gloria é independencia; lloraban de alegría al ver levantarse las banderas nacionales, seguidos de un inmenso pueblo que hacia resonar el aire con sus aclamaciones; pero esta exaltacion inconsiderada en unos y excitada en otros, duró muy poco.

Los Polacos del gran ducado ardian en el mas vivo entusiasmo; dignos de la libertad, la sacrificaban todos los bienes á los cuales la mayor parte de los hombres la sacrifican. En esta ocasion no se desmintieron: la dieta de Varsovia se constituyó en confederacion general, declaró restablecido el reino de Polonia, convocó los *dietines*, invitó á toda la Polonia á confederarse, conjuró á todos los Polacos del ejército ruso á que abandonasen la Rusia, se hizo representar por un consejo general, manteniendo en lo demas el orden establecido, y envió en fin una diputacion al rey de Saxonia y una respetuosa carta de felicitacion al emperador.

Llevóse la á Vilna el senador Wibicki;

quien le arengó de este modo. « Los Polacos no han sido oprimidos por la paz ni por la guerra, sino por la traicion; eran libres de derecho ante Dios y ante los hombres, y pudiendo hoy serlo de hecho, este derecho se hace un deber; todavía reclaman la independencia de sus hermanos los Lituanienses aun esclavos, y se ofrecen como centro de reunion á toda la familia polonesa; mas los esfuerzos que esta aprueba, deben ser apoyados por aquel que dicta al siglo su historia, por aquel, en cuya fuerza reside la providencia. Venimos pues á pedir á Napoleon el Grande, que pronuncie estas palabras: *Que el reino de Polonia exista, y existirá*: todos los Polacos se someterán á las órdenes del gefe de la cuarta dinastía francesa, ante quien los siglos no son mas que momentos y el espacio un punto. »

Napoleon respondió: « Caballeros diputados de la confederacion de Polonia, he oído con interés lo que acabais de decirme. Polacos, yo pensaria y obraria como



vosotros y hubiese votado como vosotros en la asamblea de Varsovia. El primer deber del hombre civilizado es el amor á la patria.

«Yo tengo en mi situacion muchos intereses que conciliar y muchos deberes que llenar. Si hubiese reinado durante la primera, segunda ó tercera division de la Polonia hubiera armado mis pueblos para defenderla. Luego que la victoria me puso en estado de restablecer vuestras antiguas leyes en vuestra capital y en una parte de vuestras provincias, lo hice sin buscar la prolongacion de una guerra que hubiera continuado en derramar la sangre de mis súbditos.

«Yo quiero vuestra nacion; durante diez y seis años, he visto vuestros soldados á mi lado en los campos de Italia y de España. Aplaudo lo que habeis hecho, autorizo los esfuerzos que quereis hacer, y haré todo lo que dependa de mi para sostener vuestras resoluciones. Si vuestros esfuerzos son unánimes, podeis concebir la

esperanza de reducir vuestros enemigos á que reconozcan vuestros derechos; pero en regiones tan distantes y extendidas, solo en la unanimidad de esfuerzos de la poblacion que las cubre podeis fundar la esperanza de un buen éxito.

«Desde mi primera entrada en Polonia os he tenido el mismo language, á lo que debo añadir que he garantizado al emperador de Austria la integridad de sus dominios, y que no puedo sancionar ninguna maniobra ó movimiento que pueda turbar la pacífica posesion de lo que le queda de las provincias de Polonia.

«Haced que la Lituania, la Samogitia, Vitepsk, Polotsk, Mohilef, la Volhinia, la Ukrania y la Podolia, esten animadas del mismo espíritu que he visto en la Gran Polonia, y la providencia coronará vuestra buena causa con los sucesos mas felices. Yo recompensaré este zelo de vuestros pueblos, que os hace interesantes y os adquiere tantos títulos á mi estimacion



y proteccion, con todo lo que dependa de mi en las circunstancias.»

Los Polacos habian creido dirigirse al árbitro soberano del mundo, cuyas palabras eran otros tantos decretos que ningun miramiento político era capaz de detener; y no supieron á que atribuir la circunspeccion de esta respuesta. Dudaron de las intenciones de Napoleon; apagóse el zelo de los unos, se justificó la tibieza de los otros, y la admiracion fué general: á su lado mismo se preguntaba la causa de esta prudencia al parecer intempestiva y á la cual no estaba él acostumbrado. ¿Cual es el obgeto de esta guerra? ¿La retirada de los Rusos la habia desconcertado? ¿Acaso temia al Austria? ¿Dudaba de su fortuna y no queria delante de la Europa tomar comprometimientos que no estaba seguro de poder cumplir? ¿O bien desconfiaba de la explosion de un patriotismo que no hubiese podido dominar, y no se habia decidido sobre la suerte que le reservaba?

Cualquiera que fuesen estos motivos, quiso que los Lituanienses pareciesen libertarse por sí mismos, y como al mismo tiempo les creaba un gobierno y les dictaba hasta los trasportes de su patriotismo, esto le puso lo mismo que á ellos, en una falsa posicion en que todo fueron faltas, contradicciones y medidas incompletas: no habiéndose entendido recíprocamente, resultó una desconfianza general: los Polacos quisieron empeños positivos por tantos sacrificios como tenian que hacer, pero no estando pronunciada su reunion en un solo reino, acrecentóse el temor ordinario en los momentos de grandes decisiones, y perdieron en sí mismos la confianza que habian perdido en él.

Entonces nombró siete Lituanienses para componer el nuevo gobierno; cuya eleccion fué desgraciada en algunos puntos y desagradó á la orgullosa envidia de una nobleza difícil de contentar.

Las cuatro provincias lituanienses de Vilna, Minsk, Grodno y Bialystock, tuvie-



ron cada una su comision de gobierno y sub-prefectos nacionales: cada municipalidad debió tener su ayuntamiento, pero en realidad la Lituania fué gobernada por un comisario imperial, y cuatro auditores franceses con el título de intendentes.

En fin, de estas faltas, tal vez inevitables, y sobre todo de los desórdenes de un ejército puesto en la alternativa de morir de hambre ó de saquear á sus aliados, resultó una tibieza general de que el emperador no pudo dudar, y contando sobre cuatro millones de Lituanienses, solo le ayudaron algunos miles. Su pospolita que habia estimado en cien mil hombres habia ordenado darle una guardia de honor, mas solo tres caballeros le siguieron: la populosa Volhinia se mantuvo inmóvil, y Napoleon apeló todavía á la victoria; siendo dichoso no se inquietó bastante de esta frialdad, y siendo desgraciado no se quejó, fuese por orgullo ó justicia.

Nosotros confiando siempre en él y en nosotros, nos ocupamos poco, por lo

pronto de las disposiciones de los Lituanienses, mas cuando estas disminuyeron, miramos al derredor de nosotros y nuestra atencion despertó nuestra exigencia. Tres generales lituanienses, grandes por sus nombres, sus bienes y sus sentimientos, seguian al emperador. Los generales franceses les reprocharon al fin la frialdad de sus compatriotas, propusieron por ejemplo el ardor de los Varsovieneses en 1806. La viva discusion que se siguió y otras semejantes que es necesario reunir, se pasaron en casa de Napoleon y cerca del lugar en donde él trabajaba; y como de una y otra parte se manifestó la verdad, como en estos discursos las alegaciones opuestas se combatian sin destruirse, como en fin, las primeras y últimas causas de la frialdad de los Lituanienses se hallan indicadas, es imposible omitirlas.

Estos generales respondieron, « que ellos creian haber merecido bien la libertad que les habiamos llevado: que fuera de esto



cada uno amaba segun su caracter; que los Lituanienses eran mas frios que los Polacos, y por consiguiente menos comunicativos, y que los sentimientos podian ser los mismos aunque la expresion fuese diferente.

« Que ademas no eran comparables las posiciones; que en 1806 los Franceses habian libertado la Polonia despues de haber vencido á los Prusianos, en vez que hoy, si libertaban la Lituania del yugo ruso era antes de subyugar la Rusia; que así los unos debieron acoger con entusiasmo una libertad victoriosa y cierta, y los otros con gravedad, una libertad incierta y peligrosa. Que no se compra un bien con el mismo aire que se recibe gratuitamente. Que en Varsovia seis años antes se habian preparado á los regocijos, mientras que hoy en Vilna, donde acababan de ver el poder de los Rusos donde conocian la integridad de su egército y los motivos de su retirada, solo debian prepararse á los combates.

¿ Y con qué medios? ¿ Por qué no se les habia llevado la libertad en 1807? Entonces la Lituania estaba rica y poblada, despues el sistema continental la ha empobrecido cerrando la única salida á sus producciones, al mismo tiempo que la prevision de los Rusos la ha despoblado con reclutas, y últimamente con una multitud de señores, paisanos, carruages y ganados que el egército ruso habia arrastrado consigo.»

A estas causas añadieron: « La escasez de comestibles, resultado de la inclemencia del cielo en 1811, y las averías á que estan expuestos los trigos demasiado crasos del pais. ¿ Pero por qué no se recurre á las provincias del sur? En ellas abundan los hombres, los caballos y los víveres de toda especie, no se necesitaba mas que echar de ellas á Tormasof y su egército: Schwartzemberg acaso se dirigia allí. ¿ Pero debia confiarse la libertad de la Volhinia á estos Austriacos usurpadores inquietos de la Galicia? Acaso querian colocar la li-



bertad tan cerca de la esclavitud ¿ Por qué no enviaban Polacos y Franceses? Mas entonces seria necesario detenerse, hacer una guerra mas metódica, tomarse tiempo para organizar, y Napoleon instado sin duda por la distancia en que se hallaba de sus estados, por el gasto que necesitaba hacer cada dia en el sustento de su ejército, ateniéndose á él y corriendo trás de una victoria, sacrificaba todo á la esperanza de concluir la guerra en un solo golpe. »

Aquí se les interrumpió : estas razones aunque verdaderas parecieron insuficientes. « Callaban el mas fuerte motivo de la inmovilidad de sus compatriotas, que se hallaba en la adhesion interesada de los grandes á la astuta política de los Rusos que lisongeaba su amor propio, respetaba sus costumbres, y aseguraba sus derechos sobre los paisanos, que los Franceses habian emancipado. Sin duda les parecia demasiado cara la independenciam nacional á este precio. »

Este reproche era fundado y aunque no fuese personal, se resentieron los generales lituanenses : uno de ellos exclamó : « Hablais de nuestra independenciam, mas es necesario que esta sea bien peligrosa, para que vosotros á la cabeza de cuatrocientos mil hombres temais comprometeros reconociéndola, pues no la habeis reconocido ni por vuestros discursos ni por vuestras acciones. Vuestros auditores, hombres nuevos, gobiernan nuestras provincias con una nueva administracion; exigen imperiosamente y nos dejan ignorar á quien hacemos unos sacrificios que no se pueden hacer sino por su patria : por todas partes nos muestran el emperador y por ninguna la república : ¿ si no dais un obgeto á nuestra marcha, por qué admirarse de que sea incierta? Nos dais por gefes á hombres que no amamos como compatriotas : Vilna, á pesar de nuestras súplicas, queda separada de Varsovia, y habiéndonos desunido nos pedis una confianza en nuestras fuerzas que solo la union puede



dar. Se os han ofrecido los soldados que esperabais de nosotros; treinta mil hombres estarian ya dispuestos, mas les negais las armas, vestuario y dinero que á nosotros nos falta. »

Acaso todas estas imputaciones hubieran sido combatidas, mas añadió: «Ciertamente, no regateamos la libertad, pero encontramos que no se nos da sin interés: por todas partes os precede el ruido de vuestros desórdenes, que no son parciales, pues vuestro ejército marcha sobre cincuenta leguas de frente. En Vilna mismo á pesar de las órdenes multiplicadas de vuestro emperador, han sido saqueados los arrabales, y se desconfía de una libertad que trae consigo la licencia.

«¿Esperais de nuestro zelo un semblante satisfecho, gritos de alegría y acentos de gratitud, cuando cada dia sabemos que nuestras aldeas y nuestras quintas son devastadas? Lo poco que han dejado los Rusos lo devoran vuestras columnas hambrientas, de cuyas filas se escapan en las

marchas rápidas una multitud de rateros de todas naciones de quienes es necesario defenderse.

«¿Qué exigir todavía? ¿Qué nuestros compatriotas saliéndoos al encuentro os lleven sus granos y os conduzcan sus ganados? ¿Qué ellos mismos se os ofrezcan armados y dispuestos á seguiros? ¿y qué podran ofreceros? Vuestros merodeadores lo toman todo sin darnos lugar á ofrecérselo. Volved la vista hácia la entrada del cuartel imperial. ¿Veis aquel hombre casi desnudo, que gime y os tiende una mano suplicante? pues este desgraciado que excita vuestra compasion, es uno de los nobles cuyo auxilio esperabais: ayer corria hácia vosotros lleno de ardor, acompañado de su hija, sus vasallos y sus bienes, venia á ofrecerse á vuestro emperador, pero habiendo encontrado una cuadrilla de merodeadores de Wurtemberg, ha sido despojado: ya ha dejado de ser padre y casi de ser hombre.»

Todos se conmovieron y fueron á so-



correrle : Franceses , Alemanes y Lituanienses , todos estaban acordes en deplorar estos desórdenes y ninguno encontraba el remedio. En efecto , ¿ como restablecer la disciplina en masas tan enormes llevadas tan precipitadamente , conducidas por tantos gefes , tan diferentes en sus costumbres y caracteres , y obligadas á vivir de la rapiña ?

El emperador no habia hecho tomar á su egército en Prusia mas víveres que por cinco dias , que era todo lo necesario para ganar Vilna por una batalla. La victoria debia hacer lo demas , pero esta victoria se retardó con la huida del enemigo. El emperador podia esperar sus convoyes ; mas sorprendiendo á los Rusos los desunian , y no queria soltar la presa y perder esta ventaja : hechó pues tras ellos cuatrocientos mil hombres con veinte dias de víveres , en un pais que no habia podido alimentar los veinte mil Suecos de Carlos XII.

No fué esto falta de precaucion pues

que seguian al egército inmensos convoyes de bueyes , la mayor parte en rebaños , y el resto tirando carretas de víveres , cuyos conductores estaban organizados por batallones ; aunque es verdad que estos , fastidiados de la lentitud de aquellos pesados animales , los apaleaban ó los dejaban perecer por negligencia ; sin embargo , en Vilna y en Minsk , todavia existia un crecido número de ellos , algunos llegaron á Smolensko , pero demasiado tarde y no pudieron servir sino á los refuerzos que nos seguian.

Por otra parte Dantzick , encerraba granos suficientes para mantener el egército , y alimentaba á Konigsberg. Habiamos visto que sus víveres remontaban el Pregel sobre barcos grandes hasta Velhau , y sobre mas ligeros hasta Insterburg. Los otros convoyes iban por tierra de Konigsberg á Labiau , y de allí por el Niemen y el Vilia , hasta Kowno y Vilna ; pero el Vilia agotado se rehusó á estos transportes y fué necesario suplir con otros medios.



Napoleon aborrecia los empresarios; quiso que la administracion del egército organizase carruages de los Lituanienses, y habiéndose reunido quinientos, su vista le desagradó. Entonces permitió que se contratase con unos judíos que son los únicos comerciantes de aquel pais, y los víveres detenidos en Kowno llegaron por fin á Vilna, pero ya el egército habia partido.

---

 CAPITULO IV.
 

---

La gran columna del centro fué la que mas sufrió; en razon de que seguia el camino que los Rusos habian desolado y que la vanguardia francesa habia concluido de arruinar, las columnas que tomaron caminos laterales hallaron lo necesario, pero no pusieron bastante orden para recogerlo y conservarlo.

El peso de las calamidades producidas por esta rápida marcha no debe pesar enteramente sobre Napoleon; pues que el egército de Davoust en donde se mantuvo el orden y la disciplina, sufrió mucha menos necesidad, y lo mismo sucedió en el príncipe Eugenio; en cuyos dos cuerpos cuando hubo de recurrirse al pillage fué con método y no se hizo mas mal que el indispensable; obligóse al soldado á llevar